

Santísima Trinidad.

En 444 un anciano archimandrita de Constantinopla llamado Eutiques, comenzó a predicar que la naturaleza humana de Cristo estaba como absorbida por la divina, de modo que, en la unión de ambas, no había sino una naturaleza. Eutiques se proclamaba seguidor de Cirilo de Alejandría; sus tesis tuvieron muchos seguidores. La herejía de Eutiques se denomina monofisita, del griego monos ("uno") y physis ("naturaleza"). Pero también las ideas de Eutiques encontraron pronto opositores convencidos.

El concilio se reunió en Calcedonia en octubre de 451. Asistieron unos 600 obispos. La presidencia fue ocupada por el patriarca de Constantinopla, Anatolio. La principal consecuencia del Concilio fue el cisma de los monofisitas.

En las principales sedes apostólicas del Imperio Bizantino, se abrió un período de disputas entre monofisitas y ortodoxos, con diversas vicisitudes. Aquí tienen su origen las antiguas iglesias orientales: la Iglesia Ortodoxa Copta, la Iglesia Apostólica Armenia, la Iglesia Ortodoxa Siríaca, la Iglesia Ortodoxa Malankara, de la India, la Iglesia Ortodoxa Etiopía y la Iglesia Ortodoxa Eritrea.

Noticias

Visita a Santiago del Estero

Monseñor Siluan visitó la comunidad ortodoxa de Santiago del Estero acompañado por el Rev. Padre Gregorio Makantasis, párroco de dicha comunidad, del 2 al 10 de julio. La visita incluyó ciertas comunidades del interior de la provincia como Termas de Rio Hondo, Loreto, La Banda y Suncho Corral. En esta última ciudad, Monseñor Siluan fue

agasajado por el Club Sirio Libanes que ofreció una cena en su honor que contó con la presencia de 80 personas.

Su Eminencia fue recibido por el gobernador de la provincia, Dr. Gerardo Zamora acompañado por sus ministros. También el Intendente Capitalino y los Intendentes de las distintas localidades visitadas recibieron a Su Eminencia y lo declararon visitante ilustre. Se entrevistó, asimismo, con el Sr. Obispo diocesano de la Iglesia Católica Romana, Monseñor Francisco Polti, y con el Dr. Ariel Valdez, Rector de la Universidad Católica de Santiago.

Monseñor se reunió con los miembros del Centro Ortodoxo de la Provincia, con las Damas, la juventud, los grupos de oración y los niños preparándose en su Catequesis. Tuvo un encuentro con los matrimonios de la Parroquia y dio una conferencia en los salones de la Sociedad Sirio Libanesa de Santiago donde trató el tema *"El Patriarcado de Antioquia en el pasado y el presente"* ante unas 80 personas. La noticia de la llegada de Monseñor se difundió extensamente en todos los medios de comunicación santiagueños.

El día domingo 8 de julio celebró la Divina Liturgia junto a los fieles venidos desde toda la provincia quienes expresaron su alegría por esta primera visita a la provincia y al norte argentino. Al concluir la misma se ofreció un almuerzo en los salones del Club Sirio Libanes que contó con la presencia de unas 170 personas. En esta visita, Monseñor Siluan pudo visitar a más de 120 familias.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 28- 15 de julio de 2007
Domingo de los Santos Padres del
IV Concilio Ecuménico

El trabajo de la abeja o de la mosca

"Nada hay fuera del hombre que entrando en él pueda contaminarle; lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre"

Una vez se presentaron tres personas a un santo sacerdote para hablar de temas espirituales. Sin embargo, los tres no tuvieron otro tema que el de condenar a los demás. Como ellos no quisieron cambiar el tema de ninguna manera, entonces el sacerdote cortó imprevistamente la conversación diciéndoles: *"¿Saben qué diferencia existe entre el trabajo de una abeja y de la mosca?"*. Como no supieron contestarle, él les dijo: *"Mientras que la abeja se encuentra en un espacio lleno de basura, ella siempre buscaría a la única flor que existiría; en lo opuesto, la mosca, mientras que se encuentra en un jardín de flores, ella siempre buscaría la única basura que existiría"*.

Para ayudar a sus visitantes a entender esa metáfora y su relación con la actitud de condenación en la cual estuvieron, el sacerdote se los explicó de esta manera: *"Cuando busco las buenas cosas en los demás, estoy haciendo el trabajo de la abeja, buscando la cosa buena, aunque sea única, entre muchas malas. Pero cuando busco las cosas malas en los demás, estoy haciendo el trabajo de una mosca, buscando la cosa mala, aunque sea única, entre muchas buenas"*.

La explicación del sacerdote coincide

perfectamente con la enseñanza del Señor cuando dijo: *"lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre"* (Mc 7, 15), precisando *"porque de dentro del corazón del hombre proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez. Todas estas maldades, del hombre proceden y manchan al hombre"* (Mc 7, 21-23).

Efectivamente, la perspectiva que el Señor está tratando es que la molestia o lo sucio no puede venir de afuera, es decir de la persona supuestamente a condenar por su acción o actitud, sino del pensamiento que estamos cultivando en nuestro corazón con respecto a esa persona. La mala actitud de los demás no me puede manchar. Sin embargo, mi crítica y mi condenación me manchan. La fuente del sucio coincide con la fuente de la condenación, o sea mi corazón.

En esa perspectiva, la metáfora del trabajo de la abeja o de la mosca corresponde efectivamente a la naturaleza del pensamiento que se forma en mi corazón. Por lo tanto, esa metáfora nos permite examinar nuestros pensamientos y analizar su naturaleza, sin tener en cuenta la acción o la ética de los demás. En ese sentido, las acciones exteriores pueden funcionar como un espejo en el cual se reflejan mis pensamientos íntimos.

Por falta de práctica de ese ejercicio con uno mismo, nos encontramos a veces en situaciones deplorables cuando entramos en la Iglesia y nos encontramos con otros paisanos que merecen nuestra condenación según nuestro criterio, no importa si es justo o injusto. Es cierto que la exigencia de los fieles entre sí es más grande con respecto a la moral y la vida privada cuando se trata de concurrir a la Iglesia, porque los fieles son supuestamente

más sanos y virtuosos que los demás. Esa situación se observa más en ámbitos cerrados donde la mayoría se conoce. En consecuencia, algunos pierden su paz cuando vienen a la Iglesia por la cantidad de condenaciones que se le ocurren mirando a la gente. La solución pues más adecuada es de abandonar la Iglesia para mantener la paz interior y evitar gente supuestamente indigna de concurrir a la Iglesia. Es lamentable como nuestra actitud de condenación nos lleva afuera de la Iglesia, generando separaciones y alejamientos entre los fieles. En realidad, la Iglesia siempre recibe el daño que hacemos por nuestra actitud sin que nos demos cuenta. El precio es casi siempre un desmembramiento en la comunidad.

No hay duda que la palabra del Señor nos guarda de tal actitud y nos muestra el remedio que corresponde. Tenemos que cambiar de conducta por la educación del corazón. Eso se expresa con un cambio de trabajo interior, eligiendo el trabajo de la abeja en lugar del trabajo de la mosca. Ahora, a cada vez que estoy condenando a los demás, por cualquiera razón, tengo la prueba de la naturaleza de mis pensamientos. Puedo evitar la atmósfera que se va surgir en mi corazón adoptando el trabajo de la abeja.

La observación del Señor nos permite prepararnos antes de ir a la Iglesia por medio del examen de la disposición de nuestro corazón y de nuestros pensamientos. Por esa preparación podemos llegar a la Iglesia, mantener la paz y rezar también por los demás para que puedan cambiar y tener siempre buenas disposiciones.

En definitiva, es útil de recordar las palabras del Profeta David: *“Crea en mi, oh Dios, un corazón puro”* (Salmo 50, 12) y *“No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a perpetrar*

acciones pecadoras” (Salmo 103, 2). Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 6)

“Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. María se plantó en el sepulcro buscando Tu cuerpo purísimo. Sometiste al Hades sin ser tentado por él y encontraste a la Virgen otorgándole la vida. ¡Oh Resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a ti!”

Tropario de los Santos Padres (Tono 8)

“¡Bendito eres Tú, Cristo Dios nuestro! Que estableciste a nuestro santos Padres, como luminosos astros sobre la tierra; y por medio de ellos nos guiaste hacia la verdadera fe, Oh Misericordiosísimo, ¡Gloria a Ti!”

Kontakion (Tono 4)

“Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador. No desprecies nuestras súplicas nosotros los pecadores. Alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Carta a Tito (3:8-15)

Hijo mío, Tito, es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las bellas obras. Esto es hermoso y útil para los hombres. Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia. Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mi encuentro, a

Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las bellas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia con todos vosotros.

Santo Evangelio según San Mateo (5:14-19)

Dijo el Señor a sus discípulos: *“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del clemín, sino sobre el candelero, para que alumbe a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.”*

Meditación espiritual

“Quien acepta sacrificios por el premio de Dios, no tiene que buscar aquí consuelo sino prepararse por la recompensa del Reino de Dios. Pues tenga presente que por los sacrificios recibirá la paga y por el trabajo el premio del Dios que ama al hombre. Pienso que el intrépido luchador, que una vez que salió al campo de batalla de la santidad, tendrá que soportar virilmente los golpes del enemigo con la esperanza en la gloria de la

corona. Porque: *“La paciencia produce virtud sólida, y la virtud sólida esperanza. Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones”* (Rom. 5:4-5). Porque en otro lugar el mismo Apóstol dice: *“Vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración”* (Rom. 12:12). Nos recuerda el Apóstol que nosotros seamos pacientes en las tribulaciones y alegres en esperanza. Porque la esperanza origina lo que en las almas piadosas siempre causa la alegría.

San Basilio el Grande

“Para recibir y sentir en el corazón la luz de Cristo, hay que alejarse lo más posible de las acciones visibles. Luego de purificar el alma con la penitencia y obras de bien, y con una fe sincera en el Crucificado, cerrando los ojos, hay que sumergir la mente en el interior del corazón, clamar y llamar, sin cesar, el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Entonces, en la medida del esfuerzo y del ardor del espíritu hacia el Bienamado, el hombre encuentra en el nombre invocado una dulzura que provoca sed de conocimiento superior”.

San Serafín de Sarov

El IV Concilio Ecuménico

El Concilio de Calcedonia fue un concilio ecuménico que tuvo lugar entre el 8 de octubre y el 1 de noviembre del año 451 en Calcedonia, ciudad de Bitinia, en Asia Menor. Es el cuarto de los primeros siete concilios ecuménicos de la Cristiandad, y sus definiciones dogmáticas fueron desde entonces reconocidas como infalibles por la Iglesia toda. Rechazó la doctrina del monofisismo, defendida por Eutiques, y estableció el Credo de Calcedonia, que describe la plena humanidad y la plena divinidad de Cristo, segunda persona de la